



Shalom sr.Bonilla.

Estuve leyendo el artículo que está en su página sobre lo que significa el nombre de Jesús, créame que no busco nada para debatir o contender solo necesito un poco de ayuda ya que me parece una explicación muy acertada la que usted brinda en este tema.

Pero a raíz que se han levantado tantas personas dando tantas explicaciones acerca de este tema he notado que para muchos creyentes de Yeshúa ha sido algo muy confuso, he incluso han llegado hasta contender por todas estas teorías.

Leí un artículo que habla de los nombres kadosh y que te indica que Yeshúa no es el nombre del Mashiaj que indica que YHWH quien escogió desde antes de la fundación del mundo a sus siervo los profetas, tales como Isaías en hebreo Yeshayáh, o Jeremías Yirmeyah o Yirmeyahu.

Cabe de destacar que mi punto en cuestión es ahora: se pronuncia su nombre Yashua o Yeshúa?

De igual manera le indico que dicho artículo habla acerca, de que el pueblo de YHWH ha querido ocultar su nombre porque este nombre es infalible y que puede ser mencionado por labios inmundos.

Mucho agradeceré su explicación ya que con la historia del rabino Yitsjak Lichtenstein quede con más tranquilidad pero al explicarlo a los líderes de mi congregación expresaron su malestar rechazando mi argumento.

Nuevamente Shalom uv'rajá.

Shalom hermano

Muchas gracias por escribirnos y expresarnos su inquietud. Nos agrada saber que nuestro estudio fue de bendición para su vida en este tema que ha hecho surgir tanta confusión; como usted lo expresa, es lamentable cuantas personas han experimentado confusión con el tema del nombre del Eterno y el nombre de nuestro Maestro Yeshúa.

He encontrado cosas tan extravagantes en el llamado “movimiento del nombre sagrado” que casi he perdido mi capacidad de asombrarme. Un día leí de alguien que decía que si un creyente no llamaba al Mesías como era “realmente” su nombre original, no tendría ninguna esperanza de salvación eterna; su destino sería el lago de fuego. ¿La razón? Simplemente no tener la *fonética* correcta del nombre del Mesías; en otras palabras, teniendo al Mesías correcto, la fe correcta, el nuevo nacimiento correcto, al Dios correcto, ¡al final nada importa si no pronuncias bien su nombre! ¡Como si El Eterno fuera un dios de caricatura que no supiera a quien se refiere alguien!

cuando pone una “e” donde tendría que ir una “a”! Uno se pregunta si realmente esta concepción de Dios no es totalmente degradante.

Generalmente entre creyentes, vemos diferentes maneras de llamar al Mesías, unas correctas, otras ligeramente incorrectas y otras totalmente descabelladas (un día escuché que el Mesías “realmente” se llamaba “Yahshuwah”!). Cuando se conoce superficialmente el idioma hebreo, la fuerza de la tradición judía y la historia, es fácil caer presa de la duda.

La pregunta más común es: “¿Cuál es el nombre del Mesías? ¿Yeshúa o Yahshua?” Déjame contestarte directamente y luego pasaré a fundamentar mi respuesta: Las dos variantes correctas del nombre hebreo de nuestro Maestro es “Yeshúa” o su forma larga “Yehoshúa”. Ambas son formas validas del mismo nombre, siendo Yeshúa la más conocida en arameo. Sabemos que las dos son variantes aceptables de un mismo nombre debido a que dos escritores bíblicos contemporáneos (Esdras y Hageo) llaman a un mismo hombre (El sumo sacerdote Josué del tiempo de Zorobabel) con ambos nombres (Esdras lo llama “Yeshúa” en Esdras 3:2 y Hageo lo llama “Yehoshúa” en Hageo 1:1).

El nombre “Yeshúa”, significa “El Eterno salva” al igual que su forma larga “Yehoshúa”. A menudo oírás muchas personas que dirán que “Yeshúa” significa “Salvación” solamente y que el nombre no especifica ningún sujeto que efectúa la salvación. Esta confusión surge por confundir dos palabras en hebreo que se escriben casi igual, comparten la misma raíz, pero tienen significados diferentes.

La palabra “Yeshuáh” (termina con la letra “He” en hebreo, y con acento en el sonido de la última “a”) significa “salvación”; por otro lado, la palabra “Yeshúa” (termina con la letra “ayin” con acento en el sonido de la “u”) significa “El Eterno Salva” al igual que su forma larga “Yehoshúa”. Alguien con conocimiento superficial del hebreo confunde los dos nombres y puedes oír que digan que Yeshúa (tilde en la u) significa meramente “salvación” y no “El Eterno Salva”.

¿De dónde sacan algunos el nombre “Yahshúa” o “Yahshuah”? En el movimiento conocido como el “movimiento del nombre sagrado”, parece haber una compulsión de querer ponerle el “Y-A-H” a todo (¡oí una vez el nombre “YAHakov” para hablar del patriarca o “YAHrushalaim” para hablar de “Jerusalén”!). Esta obstinación de meter el “Y-A-H” donde ni la gramática hebrea, ni el significado de los nombres lo permiten, surge de dos creencias (sostenidas por algunos de manera inconsciente, y por otros conscientemente) en este movimiento:

- a. El poner el “Y-A-H” o más letras del nombre sagrado hace que dicho nombre tenga más santidad (Kedushá) o que incluso tenga como una especie de poder más grande.
- b. Los rabinos han escondido maliciosamente la pronunciación del nombre y por eso lo han removido de la biblia y de nombres propios como “Yahshua”.

Debido a estas creencias, el movimiento del nombre sagrado inserta el “Y-A-H” en muchos lugares donde la gramática hebrea no lo permite. ¿A qué me refiero con que la gramática hebrea

no lo permite? Bien, la gramática hebrea en muchas ocasiones cambia el sonido de una vocal a otra, cuando hay una transformación, inserción o incluso con plurales.

Por ejemplo, “Davar” significa “palabra” en hebreo; si quieres decir “palabras” no dices “davarim” sino “devarim” (nota el cambio de la “a” por la “e”). De igual manera, la palabra para profeta, esto es “Navi”, en plural se dice “Neviim” y no “Naviim” (nota otra vez el cambio de la “a” por la “e”). Esto no es un capricho “rabínico” sino la manera en como la gramática hebrea funciona.

¿Qué tiene que ver esto con el nombre “Yeshúa”? Bien, cuando combinas la forma corta del nombre sagrado con un verbo, quedando el nombre sagrado *al inicio de la palabra compuesta*, la “a” del “Y-A-H” no queda como “a”, sino que se convierte en una “e”. Por esto tienes “Yeshúa” (El Eterno Salva), “Yehonatan” (“Dado por El Eterno” o “El que El Eterno dio”), “Yehosef” (El Eterno añadirá. Una forma del nombre “Yosef” que aparece en el Salmo 81:5) y otros.

Cuando la palabra compuesta (nombre sagrado + verbo) tiene el nombre sagrado *al final*, el “Y-A-H” se mantiene. Por ello tienes: “Eliyahú” (El Eterno es mi Dios), “Yeshayahú” (nombre de Isaías, significa: “El Eterno ha salvado”), “Netanyahú” (“El Eterno ha dado”), “Jizkiyahú” (Nombre del Rey Ezequías, significa: “Fortalecido por El Eterno”), “Yirmeyahú” (nombre de Jeremías, significa: “El Eterno levantará”).

A esta altura creo que ya te percataste de la falsedad de las dos creencias que permean el así llamado “Movimiento del nombre sagrado”. En primer lugar, si los rabinos hubieran querido “esconder” el nombre “Y-A-H”, ¿por qué no lo hicieron con todos estos nombres (Eliyahú, Yeshayahú, Yirmeyahú y muchos más)? Si todo fuera una agenda rabínica de esconder el nombre, ¿por qué no los cambiaron a “Yeshayehú”, “Netanyehú”, “Yirmeyehú”? Como ves, no hay nada, en este caso, de agendas para esconder el nombre, es simplemente gramática hebrea.

En segundo lugar, “Yeshúa” no necesita que le “insertes” el “Y-A-H” para que signifique “El Eterno salva”, no necesita de dicha inserción para tener más santidad, para ser más sagrado, para tener más poder. Nuestro Dios no es un Dios limitado por la fonética; “Yeshúa” es el nombre sobre todo nombre, por la *persona* que lleva ese nombre y por lo que Él consiguió para ti y para mí: Redención eterna de nuestros pecados.

Al no conocer esto y sobre-enfatizar la importancia de la pronunciación del nombre, suceden varias cosas lamentables: En primer lugar, suele distraer a las personas de lo más importante: El mensaje de redención por la sangre del Mesías; en segundo lugar, cuando una persona llega a Israel y dice creer en “Yahshúa”, es automáticamente el hazmerreir de cualquiera que sepa hebreo. Todo judío pensará de esa persona: “No sé que será esta persona. Lo que si sé, es que es un ignorante del hebreo, y lo peor: Cree saber más que los que hemos tenido ese idioma por más de 3500 años. ¿Es esto la última locura producida por los seguidores de Jesús?”.

Las personas en el movimiento del nombre sagrado, hacen un servicio muy pobre y manchan la reputación de Yeshúa en el pueblo judío. Debemos recordar que no debemos ser un tropiezo *innecesario* ni a judíos ni a gentiles (1 Corintios 10:32)

EL NOMBRE DEL ETERNO

Creo que hasta aquí, está claro lo que respecta al nombre del Mesías y como “Yeshúa” y “Yehoshúa” son formas aceptables de su nombre. Tú mencionas otra cosa que requiere un tratamiento aparte: El porqué el pueblo judío no pronuncia el nombre del Eterno. Esto es un tema muy controversial y trataré de dar luz en este tema para que todos comprendamos cual debe ser nuestra aproximación al mismo.

El pueblo judío comenzó a evitar la pronunciación del nombre del Eterno para no profanarlo. Tenemos testimonio que en el primer siglo, la pronunciación del nombre se *conocía* pero se evitaba pronunciar. Flavio Josefo (Antigüedades 2:12:4, Guerras 5:5) menciona que no era lícito pronunciar el nombre y da una vaga descripción sobre su pronunciación. La Mishná nos dice que el nombre se pronunciaba *únicamente* dentro del templo (Berajot 9:5) para evitar que el nombre fuera profanado o que al pronunciarlo a cada momento alguien pudiera caer en la temible sentencia de Exodo 20:7 donde se dice: **“No tomarás el nombre del Eterno tu Dios en vano; porque no dará por inocente, El Eterno al que tomare su nombre en vano.”**

Para proteger a todo judío de caer en este pecado en donde El Eterno dice que no dará por inocente a nadie que lo haga, los jueces de Israel dictaminaron no usar el nombre y sustituirlo por eufemismos. Dichos eufemismos eran nombres para hablar del Eterno sin caer en el riesgo de profanar el nombre “Y-H-V-H”; ejemplos de esos eufemismos eran “Hashem”, “Shamaim” (Cielos o Cielo), “Hakadosh” (El Santo), “Abinu” (Padre nuestro), “Malkenu” (Rey Nuestro), etc. Con el paso del tiempo, más eufemismos se han añadido, tales como “HaKadosh Baruj Hu” (El Santo Bendito sea), “Ribono shel Olam” (Señor del universo, o Señor del mundo). En el templo, donde la santidad era tan envolvente y el riesgo de usar mal el nombre era ínfimo, la prohibición no existía.

Vemos como los apóstoles, y Yeshúa mismo, respetaron dicha prohibición cuando ellos utilizan gran parte de estos eufemismos para referirse al Eterno. Vemos como Juan “El Bautista” y el Mesías mismo, dicen “Shamayim”, para referirse al Eterno, tal como está escrito:

“Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.”
(Juan 3:27. Énfasis añadido)

“Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.” (Lucas 15:21)

“El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?” (Lucas 20:4)

En estas ocasiones, “cielo” no hace referencia al lugar geográfico donde hay nubes o incluso una dimensión más elevada donde hay ángeles. “Cielo” (Hb. Shamaim) es un eufemismo para decir “Dios” o aludir al nombre sagrado sin pronunciarlo; en el judaísmo se habla de “Temor al cielo”, una frase que equivale a decir “temor al Eterno” o “temor a Dios”. Incluso en la cultura hispana y en la cultura anglosajona preservamos algo de esto: Cuando decimos “*Oh Santo cielo*”, o “*Por amor al cielo*”, lo que queremos decir es “Oh Santo Dios” o “Por amor a Dios”.

De igual manera la frase “Reino de los cielos”, no significa “Reino en los cielos” sino “Reino de Dios”. Vemos como Mateo usa la frase “Reino de los cielos”, mientras que Marcos utiliza el equivalente “Reino de Dios”, tal como está escrito:

“Desde entonces comenzó Yeshúa a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” (Mateo 4:17)

“Después que Juan fue encarcelado, Yeshúa vino a Galilea predicando la buena nueva del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en la buena nueva.” (Marcos 1:14-15)

Esto es solo un ejemplo de cómo nuestro Maestro usaba estos eufemismos comunes en la cultura judía. Nota que no hay *una tan sola ocasión en los escritos apostólicos* en que tengamos la transliteración del nombre de cuatro letras *en ningún manuscrito griego*. Si los apóstoles y Yeshúa creían que era fundamental, esencial, neurálgico, pronunciar el nombre “Y-H-V-H”, ¿por qué no tenemos manuscritos con ese nombre en griego?

A diferencia del nombre “Yeshúa” que no puede transliterarse exactamente al griego (como lo vimos en el estudio [¿Significa Jesús he aquí el caballo?](#)), el nombre “Y-H-V-H” se podría transliterar perfectamente al griego sin sufrir ninguna modificación. Si los apóstoles lo pronunciaban, ¿por qué no tenemos manuscritos griegos con ese nombre? No podemos decir que copistas cristianos posteriores tuvieron los mismos “escrúpulos rabínicos” de “ocultar” el nombre, porque ¡son precisamente los padres de la iglesia los que mencionan como solía pronunciarse el nombre! Orígenes, Clemente de Alejandría y otros, dicen como se pronunciaba el nombre según la tradición que habían recibido.

Culpar a los rabinos de la omisión del nombre en los manuscritos griegos sería totalmente ilógico ya que ellos no tuvieron nada que ver en la transmisión de los escritos apostólicos. Esto habla fuertemente contra aquellos que dicen que debemos pronunciar el nombre y que el no hacerlo constituye una gran maldad. Si esto es así, ¿Cómo es que los apóstoles, nuestros padres en la fe, nunca lo hicieron? En Mikdash Meat, creemos que si para ellos era lo suficientemente bueno hablar del Eterno como “El Señor”, “El Todopoderoso”, “El Dios del cielo”, “El Dios de Israel”, también es lo suficientemente bueno para nosotros.

Seguramente en este punto, alguien dirá: “¿Acaso no dice Juan 17:6 que él manifestó el nombre a los apóstoles? ¿No significa esto que el Mesías reveló la pronunciación del nombre y que quería que sus discípulos lo usaran? ”. La respuesta es no, por varias razones:

1. En primer lugar, como hemos mencionado, todo el pueblo judío en el primer siglo sabía cómo era la *fonética correcta para pronunciar el nombre*. Tanto la Mishná como Flavio Josefo dan testimonio de esto. Yeshúa no tenía que revelar la pronunciación fonética correcta del nombre porque los discípulos la conocían perfectamente. Cada vez que ellos iban al templo, en cada Yom Kippur, ellos oían el nombre siendo pronunciado. Por lo tanto, esto no es lo que Yeshúa había revelado a los discípulos: Esa revelación, no sería ninguna “revelación” en lo absoluto.
2. Si esto fuera así, aún el movimiento del nombre sagrado tiene el “peso de la prueba” y la necesidad de ofrecer una explicación razonable (más importante: evidencia de esa explicación) del porqué la transliteración del nombre no está en ningún manuscrito de los escritos apostólicos. Si los apóstoles a partir de Juan 17:6 (o incluso antes) debían pronunciar el nombre, ¿Cómo es que no lo vemos en ningún manuscrito de los escritos apostólicos?
3. En el pueblo judío, “nombre” implica el *carácter, personalidad, esencia, reputación de alguien*. Es en este sentido que Yeshúa dijo lo registrado en Juan 17:6.

En este último punto, la eminencia mesiánica, Daniel Lancaster dice lo siguiente:

“Esto no significa que Yeshúa reveló a sus discípulos la pronunciación fonética del nombre de Dios como algunos proponentes del movimiento del nombre sagrado sugieren. Juan 17:6 es paralelo al preludio de la oración que hablaba de cómo el Hijo revelaba (glorificaba) al Padre. El padre invistió la autoridad de su nombre en Yeshúa, y Yeshúa reveló el carácter y persona de Dios a sus discípulos a través de sus obras y palabras.

En el pensamiento hebraico, el nombre de una persona representa su ser esencial. El nombre de Dios se refiere tanto a su reputación como a su persona. Declarar el nombre de Dios es demostrar su carácter.”(Torah Club Vol IV: Chronicles of the Messiah, Vine and Branches, pág 1543, Daniel Lancaster, First Fruits of Zion, 800.775.4807, www.ffoz.org. Traducción del autor).

Lancaster menciona acertadamente que el “nombre” en Juan 17:6 no se refiere a la fonética del nombre de cuatro letras sino a una revelación nunca antes recibida del amor, carácter, personalidad del Eterno. Por estas razones, no me parece que el movimiento del nombre sagrado pueda utilizar Juan 17 como justificación para utilizar el nombre (según la versión que ellos consideran la correcta).

Si a esto le añadimos, a que *hoy en día no hay certeza o total certidumbre* en cómo el nombre se pronunciaba, nuestra cautela y reserva en torno al santísimo nombre del Eterno debe ser aún mayor. Si ni los apóstoles, conociendo con 100% de certeza como se pronunciaba el nombre, lo hacían sino que utilizaban los eufemismos de la tradición judía, ¡Cuánto más deberíamos de abstenernos nosotros!

Son estas las razones por las que en *Mikdash Meat*, respetamos la tradición judía y la práctica del primer siglo de no pronunciar el nombre y en su lugar, utilizar eufemismos que describen los atributos y la grandeza de nuestro Gran Dios y Salvador, El Eterno de los ejércitos.

Espero ayude en algo con mi respuesta y que ayude a traer más luz a tu vida.

Con bendición
Isaac Bonilla Castellanos